

THEORY NOW

JOURNAL OF LITERATURE, CRITIQUE, AND THOUGHT

CIBERMIGRACIONES. LA EXTRATERRITORIALIDAD DIGITAL EN LA LITERATURA HISPÁNICA CONTEMPORÁNEA

CYBERMIGRATIONS. DIGITAL EXTRATERRITORIALITY IN CONTEMPORARY HISPANIC LITERATURE

Vicente Luis Mora



Universidad Internacional de La Rioja

vicenteluis.mora@unir.net

Fecha de recepción: 03/05/2021

Fecha de aceptación: 25/07/2021

DOI: <https://doi.org/10.30827/tnj.v4i2.21121>

Resumen: En las últimas décadas, el surgimiento de las tecnologías digitales, especialmente Internet, ha difundido su influencia en casi cualquier comportamiento social y cultural en los países occidentales. La literatura —y, obviamente, también la literatura en castellano— ha sido claramente receptiva a estos cambios de varias formas: la experiencia de escribir, el *habitus* (Bourdieu) del campo literario, los temas desarrollados por novelas, relatos breves y poemas, el crecimiento de las maneras de obtener información de la red, la comunicación inmediata entre escritores, etcétera. Además, el crecimiento del campo literario ha franqueado la puerta al fenómeno de la *cibermigración* (Robin), que permite a todos los e-ciudadanos de la Pangea (Mora) el crecimiento de las posibilidades para superar o exceder su identidad nacional, a través de la adscripción voluntaria a otras instancias o agencias culturales y sociales. El resultado de la suma de todos estos factores ha sido la proliferación de ficciones y obras literarias escritas en una extraterritorialidad real o simbólica, tanto en España como en América Latina.

Palabras clave: extraterritorialidad; literatura digital; *cibermigración*; novela en español; Pangea.



Abstract: In the last decades, the rise of digital technologies, especially the Internet, has spread its influence among almost every social and cultural behavior in Western countries. Literature — and, obviously, literature written in Spanish as well — has been clearly receptive to these changes in many ways: the experience of writing, the *habitus* (Bourdieu) in the literary field, the themes developed by the novels, short stories and poems, new options to gather information in the web, the immediate communication between writers, etc. In addition, the growth of the literary field has opened the doors to the phenomenon of *cybermigration* (Robin), which allows the enlargement of possibilities to exceed or outweigh the national identity all e-citizens of the Pangea (Mora) through the voluntary adscription to other social and cultural instances or agencies. The result of the sum of all these factors has been the proliferation of fictions and literary works written in a real or symbolic digital extraterritoriality, both in Spain and Latin-America.

Keywords: extraterritoriality; digital literature; *cybermigration*; novel in Spanish; Pangea.

Pues el lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando
la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser
meramente instrumental para convertirse en estructural.

Martín-Barbero, *Oficio de cartógrafo*

Links may cross state lines.

Stuart Moulthrop, *Reagan Library*

Consideraciones previas¹

En los últimos años he estado volcado en el estudio de las tensiones extraterritoriales de las distintas literaturas en español, investigación de la que son fruto tanto este texto como otro que ha de aparecer este mismo 2021, donde estudio la tensión entre líneas superadoras de lo nacional y otras que vuelven los ojos hacia valores locales²; tensión que puede apreciarse también en otros sectores sociales, desde el político al tecnológico pasando, por desgracia, por el sanitario. Varios son los factores que ahondan en esa división, pero uno de los elementos nucleares en la progresiva dilución de la

1 Este artículo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación "Exocanónicos: márgenes y descentramiento en la literatura en español del siglo XXI" (PID2019-104957GA-I00), cuyo investigador principal es Daniel Escandell Montiel.

2 V. L. Mora, "Tensiones *glocales* de la literatura hispánica: entre la extraterritorialidad y el localismo" (en prensa).

identidad nacional como eje cardinal en las narraciones contemporáneas es la aparición de las tecnologías digitales masivas, uno de cuyos efectos es el abandono de la “microvisión local” (Escandell, *Escrituras para el siglo XXI* 65) en términos culturales. Como ya hemos abordado la revolución espacial de Internet en *Pangea* (2006), nos limitaremos a recordar que el ciberespacio ha generado desde finales del XX un nuevo entorno —el *Tercer Entorno*, lo denominaba Javier Echeverría en 1999—, cuyas leyes no son parejas a las de las geografías tradicionales. Segunda manifestación de una *noosfera* que a mediados del XX ya había conformado el mundo como “una prodigiosa red nerviosa” constituida “en el gran cuerpo planetario” (Morin 19), pero incrementada exponencialmente en los últimos lustros, esta sociedad digital pangeica genera unos lazos comunicativos de unión más intensos que nunca, puesto que ahora nos acompañan a cada instante, disfrazados de objeto cotidiano guardado en el bolsillo o próximo a nuestro cuerpo: el teléfono móvil, el reloj “inteligente”, el navegador del coche, el Internet de las cosas, etc. Sus efectos no sólo son sociológicos y económicos, también son —y en no poca medida— personales, individuales, íntimos.

Como consecuencia, según ha escrito la pensadora Rosa María Rodríguez Magda, en las redes comunicativas, especialmente en Internet, “no hay comportamiento observable, sino verbalización, retórica del hipertexto, orden metafórico, ficción. No hay nombre, sino seudónimo. La dirección (no física) como identidad, frente al alma, el lugar del no lugar. Y correlativamente a ello un proceso de desubicación social” (35)³. La identidad nacional del internauta no es un valor en Internet, sino el lugar donde está en cada momento, debido a la difusión masiva de las tecnologías geoespaciales. Y el lugar de residencia o estancia puntual no tiene por qué coincidir con el de origen. Del mismo modo que el internauta, el escritor de nuestros días se adapta a su ubicación, e irradia desde ella su actividad de escritura. Así lo ha explicitado Gustavo Valle en un artículo titulado “El país del escritor”: “Yo creo haber aprendido a identificar, con enorme lentitud y esfuerzo, cuál es ese país. Y sin ánimo de dar lecciones creo que el país del escritor es simplemente el lugar donde escribe. El albergue, así sea accidental o provisorio, donde realiza su actividad” (56)⁴. El Nobel francés Jean Marie Le Clézio, por su parte, había escrito: “No hay países extranjeros. Sólo existe mi cuarto” (64).

3 Aunque el concepto de no-lugar ha sufrido diversas críticas, es obvio que ha tenido una clara difusión; de ahí que autores como Cabo Aseguinolaza comenten que tanto los autores del “Crack” mexicano, como los de “McOndo” o algunos españoles propugnen “una literatura desligada de los cronotopos más estereotipados, en cierto modo sensible a los no lugares de la globalización” (Cabo Aseguinolaza 448). Así habla sobre su propia obra el narrador mexicano Eduardo Ramos Izquierdo: “El viajar mucho y vivir fuera del país natal modifica fuertemente la percepción del espacio. Creo distinguir varios espacios en mis relatos de ficción. Desde luego que México y París son los espacios más evocados. No obstante, en algunos relatos no aparecen indicaciones de un espacio geográfico y tienen algo de un no-lugar que en realidad puede ser cualquier lugar de las aldeas y galaxias tan comentadas últimamente” (Ramos Izquierdo 92).

4 En su novela *Arena negra*, a medias europea y a medias latinoamericana, Juan Carlos Méndez hace pensar a su protagonista: “No hay manera de que los sitios eviten que al moverte te lleves a ti misma en ti” (12).

En consecuencia, algunas de las descripciones sociológicas más interesantes de nuestra época se centran en la importancia y peligros de la difusión de la información de masas, o en la conexión entre nodos creadores de conocimiento, a través de términos como sociedad-red (Castells), sociedad de la información, o sociedad del conocimiento o “knowledge society”, apuntada por Gerard Delanty, para quien “the knowledge society is more than the information society, which is the application of knowledge in the production. Knowledge pertains to the wider cognitive capacity of society to interpret itself and to imagine alternatives” (118). En el centro de estas construcciones informacionales está, desde luego, la comunicación electrónica digital, que ha alterado por completo la ecología mediática (Scolari) y ha redefinido incluso las propiedades comunicativas de los antiguos medios, como la radio, los periódicos o la televisión. El hecho de abandonar un estatuto relacional —el nacional— debe ser compensado inmediatamente por el individuo generando nuevos vínculos, pues la necesidad de pertenencia a grupos y colectivos es algo inherente a la persona, como se ha señalado desde estudios antropológicos, sociológicos y aun neurológicos (Eagleman 185-186). La estructura de las tecnologías facilita esa construcción de redes, y a la vez ayuda a construir un imaginario posnacional, puesto que los medios de comunicación de masas están directamente ligados a la “desterritorialización” (Martín-Barbero, *Al sur de la modernidad* 32), idea en la que ha incidido también Virgilio Tortosa: “las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información han practicado una desterritorialización de la realidad: tiempo y espacio (marcos indelebles humanos) han vuelto a re-configurarse de nuevo”, y, como consecuencia, “hoy podemos afirmar que vivimos bajo el síndrome del éter en la medida que ya no importan territorios o fronteras o espacialidades físicas cuanto virtuales” (259). Si esto es cierto para los espacios socio-geográficos, también lo es para los espacios culturales, para los lugares del imaginario cultural. A diferencia de los modelos de formación de cultura anteriores, la experiencia digital es autodidacta: el internauta escoge sus lecturas, procesos formativos y su acervo, y es en consecuencia responsable de ellos, como señaló tempranamente Ernst Grabovszki (“The Impact of Globalization” 1999). Lo hace con una velocidad que acaba teniendo un reflejo en los propios textos literarios⁵. El resultado es confuso, porque es personal y no transferible ni evaluable: no hay universidades *de* Internet, no hay un modo esta-

5 Sobre esta cuestión ya hemos escrito en *Pangea* (2006) y *La luz nueva* (2007); piénsese en libros como *La velocidad de las cosas* (2005) de Rodrigo Fresán, o *La velocidad literaria* (2011) de Nieves Vázquez Recio, y téngase en cuenta, con Daniel Noemí hablando de Fuguet, que “Desde una perspectiva formal, la ausencia de descripciones, la acción interrumpida y acelerada, una prosa paratáctica, diálogos breves, son aspectos que contribuyen a una mayor ‘velocidad’. Pero, ciertamente, cuando hablamos de velocidad nos referimos a algo más. A un modo de plantear tiempos y espacios, no sólo en su elaboración narrativa técnica sino también en la manera representativa o su ausencia, esto es, la velocidad establece una perspectiva artística y política determinadas” (86).

blecido, prefijado y dotado de *koiné* o *syllabus* universal para utilizarlo; el internauta simplemente navega y lee por su cuenta, generándose los denominados *knowmads*, nómadas del conocimiento (Cobo Romaní y Moravec), con aristas ideológicas que conviene precisar⁶, y no es inhabitual leer sobre los “nómadas digitales”⁷. A la fragmentación característica de cualquier modelo de aprendizaje hay que sumar además la forma fragmentada en que obtenemos los medios culturales digitales, que llegan a nosotros a veces de forma casual o azarosa, o gracias a su disponibilidad —en la cual el acceso gratuito tiene vital importancia, por supuesto, en un entorno casi siempre precario como lo es el de la creación—. Además, como dice Grabovszki (1999), se relativizan los centros culturales y las nociones de metrópoli y márgenes geográficos en lo cultural: “within digital space there is no location of a centre or centres of a cultural or social kind. Consequently, world literature loses its determinable locations” (6). Como si el sueño fuera llegar a ser uno de esos colonizadores de Internet, desconectados ya de su cuerpo y convertidos en nubes de bits, que describe el argentino Germán Padinger (102) en su distopía *Britannica* (2019).

En torno a 1960, un narrador latinoamericano venía muy determinado por su entorno cultural, por la biblioteca paterna, por los fondos de las bibliotecas públicas de su ciudad y por la tradición novelística de su país. Los nacidos a partir del 70 han tenido otras oportunidades, salvo decisión propia. Internet ha acabado con esa limitación, ensanchando el espectro cultural de los últimos narradores hasta cotas insospechadas. Un estudio de campo literario de la narrativa actual —en cualquier lengua— que, al intentar describir sus *habitus*, ignore las modificaciones suscitadas por el ciberespacio, está

6 Según Moravec “a nomadic knowledge worker : [...] is a creative, imaginative, and innovative person who can work with almost anybody, anytime, and anywhere. Industrial society is giving way to knowledge and innovation work. Whereas industrialization required people to settle in one place to perform a very specific role or function, the jobs associated with knowledge and information workers have become much less specific concerning task and place. Moreover, technologies allow for these new paradigm workers to work within broader options of space, including ‘real’, virtual, or blended. Knowmads can instantly reconfigure and recontextualize their work environments, and greater mobility is creating new opportunities” (“Knowmads in Society 3.0”). Esto puede ser visto como algo positivo, pero también como el sueño de los empleadores de las multinacionales, deseosos de mano de obra infinitamente flexible, de formación perenne y de total disponibilidad geográfica, que no pueda nunca estabilizarse familiarmente o le sea muy complicado hacerlo. En una posterior redefinición del concepto, Moravec lo emparenta con el moderno concepto del *emprendimiento*: “Knowmads are valued for the personal knowledge that they possess, and this knowledge gives them a competitive advantage. Knowmads are responsible for designing their own futures” (“Introduction to *Knowmad Society*”, 19), aunque insistiendo en las mismas ideas de que sea el trabajador quien se *adapte* a las necesidades del mercado, sin cuestionarlas. Y ello se hace en un libro, *Knowmad Society*, editado con letras y gráficos de corte infantil, ilustrado con decenas de fotografías de personas sonrientes, *modernas*, *fotogénicas*, encantadas de vivir en un mundo que premia su capacidad de modelarse a sí mismas a requerimiento del empleador o del cliente.

7 “Al hablar de nómadas digitales es difícil encontrar un punto intermedio [...] Son nómadas de espacios interiores. Y de ellos toma ejemplo el ciberespacio. El nómada digital se compone de todo esto. Pero no sólo de ello. Y está el nómada del ciberespacio más prosaico, que viaja por el espacio interior y exterior con la casa a cuestas digital: un ordenador, un móvil, un reproductor de música, agenda electrónica” (Molinuevo 101). Otros autores que han escrito sobre nómadas digitales son William Mitchell en *Me ++* (2003), y Tsugio Makimoto y David Manners en *Digital Nomad* (1997).

condenado al más hondo de los fracasos. Y el motivo central es claro: Internet, de muy diversos modos, desde el *perfil* listado resultante de la búsqueda de estos autores en Google, pasando por sus comunicaciones por correo electrónico con autores de otros países, sus blogs y perfiles de redes sociales, hasta las entradas sobre escritores en Wikipedia, es el lugar donde estos narradores establecen la mayoría de sus acciones —*La vida en las ventanas* (2002) era el polisémico título de un libro temprano de Andrés Neuman— y relaciones de campo, por no hablar de que en algunos casos, como las obras digitales del peruano-español Doménico Chiappe o la argentina Belén Gache o la española María Mencía, la red es el campo *exclusivo* de escritura de algunas obras.

No hay que minimizar la importancia del desplazamiento informacional, ya coincide o no con el físico. Recuerdo una frase de Elias Canetti en *Hampstead* donde aseguraba que una sola noche de lectura había aprendido más sobre las pulgas que en sus setenta y cuatro años de vida hasta entonces. O esta frase del protagonista de la novela *Tener una vida* (2017) de Daniel Jándula: “Entiendo que todo lo que sé del mundo lo he visto sobre todo en mapas y fotografías” (97). En efecto, aunque el conocimiento inespecífico o cotidiano existe, el estudio deliberado es el que realmente trae el conocimiento. Y debido a que las nuevas tecnologías comparten la información, y de nosotros sólo depende convertir eliotianamente una parte de información en conocimiento, nos encontramos que los desplazamientos informacionales han diluido las barreras entre nosotros. Pensemos un ejemplo: un ecuatoriano aficionado al vino que hubiera dedicado una mañana a leer en Wikipedia sobre el modo de producción de los tintos de Rioja y la historia de esa región, que hubiese visto fotos de la zona en Google Imágenes, que buscase la ubicación exacta de las bodegas con Google Earth y viese en YouTube vídeos turísticos o personales grabados en la zona, sabría acerca de la Comunidad Autónoma de La Rioja más que la inmensa mayoría de los españoles (no riojanos, se entiende). Pensemos en la revolución que supone esta disponibilidad inmediata de una vasta información a los efectos literarios. Un peruano que en 1980 encontraba en una novela española giros lingüísticos que no entendía, o referencias a regiones españolas desconocidas para él, se quedaba en blanco ante estas menciones, y temía perderse alguna clave importante de la historia. Del mismo modo, tampoco en 1980 se entendían en España algunas jergas de los jóvenes violentos de *Los jefes* de Vargas Llosa, o algunas localizaciones de Adolfo Bryce Echenique, por no hablar de algunos términos incas recogidos por José María Arguedas o los náhuatl citados en *La región más transparente* de Carlos Fuentes. Hoy en día esos lectores tienen un ordenador a la mano, donde despejarán sus dudas de inmediato gracias a varios diccionarios en línea, entre ellos el *Diccionario panhispánico de dudas*, en el que aparecen los significados de una

misma palabra en Perú, Argentina, El Salvador, España o Estados Unidos. Gracias a la red el lector español puede saber qué cosa sea la yuca, y los del Cono Sur entenderán que hay un verbo problemático, sinónimo de agarrar o jalar, muy usado en la Península. Creo que es significativo, por exagerado, este párrafo de *Nocilla Lab* (2009), de Agustín Fernández Mallo: “no entiendo cómo alguien necesita desplazarse, usar los sentidos, viajar, para sentir algo, lo encuentro básico, primitivo, como un estadio primario de la evolución, hay otras formas más civilizadas de viajar sin salir de casa, por eso a mí con la tele, los libros, el computador y las pelis, ya me llega” (63). Otro ejemplo extremo sería el de la novela *El exilio según Nicolás* (2004), del uruguayo Gabriel Peveroni, donde el protagonista, “fingiendo ante todos ellos haber migrado a Miami [...] en realidad se encierra en su apartamento de Bulevar Artigas delante de su computadora”, como sintetiza Jesús Montoya (“La Suisse n’existe pas” 48). En otra novela posterior, *Viajar no lleva a ningún sitio* (2019), Peveroni retoma al mismo personaje: “Nicolás [...] sigue ahí, sin moverse de Montevideo” (12). Montevideo también se vuelve un territorio virtual y deslocalizado informáticamente en *La uruguayaya* (2016) de Pedro Mairal, pues el protagonista, Lucas, que es argentino, siente “una Montevideo imaginada, ensamblada con mis pocos recuerdos y con los videos que me mandaba Guerra cada tanto” (42), puesto que las generaciones más jóvenes ven “YouTube como una divinidad proveedora de abundancia de experiencias, intimidades y detalles humanos” (48). Si bien estos desplazamientos puramente virtuales pueden ocasionar, y producirán de seguro, errores de percepción, no puede negarse que suponen una voluntad comunicativa intercultural. “Aunque el flujo desigual de materiales culturales a través de las fronteras nacionales produce con frecuencia una comprensión distorsionada de las diferencias nacionales”, escribe Henry Jenkins, “también representa un primer paso significativo hacia la conciencia global” (79, véase también 203). Los cibermigrantes o “e-migrantes”⁸, en suma, tienen una mirada *distinta* —ni necesariamente peor, ni necesariamente mejor— sobre nuestro mundo. De ella no hay que excluir la mirada *freak* posibilitada precisamente por esas tecnologías, como queda claro en esta reflexión del guatemalteco Rodrigo Rey Rosa: “Si nos situamos fuera de lo académico, ser contemporáneo puede significar ser ateo y *fan* de papa Francisco, convertirse en adepto del budismo

8 El término “e-migrantes” es creación de Nihil Olivera Cajiga, de quien recuperamos dos interesantes reflexiones: “Estas innovaciones tecnológicas establecen nuevos espacios transnacionales que nos obligan a revisar conceptos tradicionales como migrante, inmigrante, integración, asimilación, etc., en las sociedades de destino y dentro del campo de la investigación de la migración internacional” (254). Y, más adelante: “El cuerpo de los e-migrantes, cada vez más, es un interjuego complejo de fuerzas sociales y simbólicas que se construye y reconstruye en el flujo constante de conexiones virtuales identitarias y culturales dentro de la Sociedad de la información. Todos estos cambios comportan vivir en realidades sociales cada vez más complejas. La retórica de la integración de las políticas migratorias debiera tener en cuenta esos cambios, para que tal nivel de complejidad social se vea reflejado luego en la elaboración de las legislaciones migratorias.” (257).

o del sufismo en el barrio de Chorrillos, leer el horóscopo en Internet, contratar nupcias virtuales o practicar el vudú *online*" (7).

Una de las consecuencias de esta posibilidad de información instantánea sobre cualquier lugar o dato es la parcial desaparición de la sorpresa; pongamos como ejemplo un fragmento de la antes citada novela de Mariano Antolín Rato, *La única calma* (1999), en la que el personaje central se plantea visitar un pueblo llamado Vallelaguna:

Era un sitio sobre el que nunca había proyectado nada y, en consecuencia, no podía sentir decepción si la realidad sugerida en un libro, una película o un cuadro, imaginada a partir de las descripciones de un buen observador, no concordaba con la realidad de unos caminos polvorientos que transitaban, a primeras horas del día y al final de la tarde, unos agricultores medievales a lomos de sus mulas cargadas con los aperos (80).

La experiencia del viaje, sobre todo del viaje literario, pierde así su capacidad de asombro —el del propio escritor, pero también el del lector, quien puede contrastar sin salir de casa las descripciones literarias de una ciudad o paisaje—, y viajar se parece, gracias a la revolución digital, a comprobar *in situ* lo que antes se ha visto en línea. Por buscar un aspecto positivo, pensemos en las posibilidades que otorga la información inmediata para la correcta interpretación de los "culturemas" (Nord 34) o indicadores culturales de cada país o región presentes en las obras literarias, y de cuya recta comprensión depende a veces la lectura adecuada de un texto. Por poner un ejemplo, es difícil entender algunas novelas argentinas sin un mínimo conocimiento del culturema del peronismo, o atisbar el alcance de algunas escenas del *Pedro Páramo* de Juan Rulfo sin entender el singular culturema de la muerte en México.

Toda esta red de deslocalizaciones, físicas e informativas, formadas a través de los viajes y de las navegaciones cibernáuticas, se convierte al final en una red de influencias literarias. Es aquí donde el *collage de collages* de la literatura glocal y extraterritorial hispánica alcanza su más clara encarnación, precisamente porque la escritura en Internet es extraterritorial y *glocal* por naturaleza. Los desplazamientos en línea no sólo invitan a sumergirse en la cultura a la que se llega, sino que hacen mirar de distinta forma la cultura propia. La red esparce la creación escrita por un espacio donde es a veces imposible saber la nacionalidad y, sobre todo, el lugar de escritura del otro, de quien está más allá de la pantalla, leyendo o respondiendo. Es un viaje por todas partes a la vez.

Todo ello incide en una visión diferencial de la pertenencia, que se disuelve en *pertenencias*, en un sentido nada objetual, sino de sentimiento de vinculación a realidades muy distintas. E incluso cuando el expatriado vuelve al país natal, ya no es el mismo

—Javier Sánchez Zapatero habla del “regreso imposible del exiliado” en un texto sobre Alfred Döblin y Max Aub, y basta leer *La gallina ciega* (1971) de este último para comprobarlo—. La narradora española Lolita Bosch vivió en México una decisiva parte de su vida, y aunque reside ya en su Barcelona natal, ese legado le permitió elaborar antologías como *Hecho en México* (2007) y seguir publicando artículos y ensayos centrados en la compleja situación mexicana actual. Jorge Carrión y Gabi Martínez han establecido sus obras sobre el concepto de *metaviaje*, el primero, y sobre la crónica de viajes el segundo, sumándose a un vasto número de escritores viajeros y escritores de crónicas hispanoamericanos antologados por el primero en *Mejor que ficción* (2012). El propio Carrión, en *La brújula*, escribía: “ha llegado la hora de ser coherentes con la idea de que ha caducado la división nacional de la literatura” (12), en una postura radical que podemos tomar como significativa de un espíritu, más que como la descripción de una realidad general e incontrovertible. Lo que sí es obvio es que, más o menos nacionales, posnacionales, glocales o localistas, la inmensa mayoría de nosotros podemos ser calificados como “netizens” (Rötzer 39) o ciudadanos digitales, además de “escrilectores” (Morales 152) que leen y escriben a través de la misma pantalla.

La virtualización de la literatura

Y uno no tiene nada ni a nadie y viaja por el mundo con una maleta y una caja de libros y, a decir verdad, sin curiosidad alguna. Pero qué vida es ésta: sin hogar, sin objetos heredados, sin perros.
Rainer Maria Rilke, *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*

El antiguo paradigma de lo físico asociado a lo real está ahora en cuestión, pero todavía quedan sus metáforas, expresión de un residuo romántico.
José Luis Molinuevo, *La vida en tiempo real*

Todos estos cambios, como era previsible, generan cambios y alteraciones tanto sobre la institución literaria como sobre la experiencia de escribir. Como bien ha expresado Santos Sanz Villanueva, “la lógica dice que no puede ser igual el artefacto literario crecido en pleno asentamiento decimonónico de la burguesía que el adecuado a la sociedad de la información” (“Presente y futuro” 3). Si profundizamos en estas experiencias de nómadismo y cibermigración, nos damos cuenta de que el escritor tiene la impresión de que

puede remodelar, “formatear” su experiencia y su identidad gracias a las tecnologías. Lo real, o, quizá mejor dicho, la idea de lo real, se diluye y difumina y sus contornos se tornan borrosos. Las fronteras entre realidad y ficción son lábiles y estólicas desde siempre, una vez traspasado lo físico para entrar en lo simbólico, pero en nuestros días la tecnología digital incrementa aún el ensalmo de la continuidad. Josefina Ludmer ha establecido sobre esta grieta uno de los puntales de su hipótesis de lectura:

las literaturas posautónomas [esas prácticas literarias territoriales de lo cotidiano] se fundarían en dos [repetidos, evidentes] postulados sobre el mundo de hoy. El primero es que todo lo cultural [y literario] es económico y todo lo económico es cultural [y literario]. Y el segundo postulado de esas escrituras sería que la realidad [si se la piensa desde los medios, que la constituirían constantemente] es ficción y que la ficción es la realidad (“Literaturas postautónomas” II).

A su juicio, estas literaturas “salen de la literatura y entran a ‘la realidad’ y a lo cotidiano, a la realidad de lo cotidiano [y lo cotidiano es la TV y los medios, los blogs, el email, Internet, etc.]”, de forma que “fabrican presente con la realidad cotidiana y esa es una de sus políticas” (III). Sin profundizar ahora en la validez de la propuesta de Ludmer, muy cuestionada (Valencia, Corral 68), sí nos interesa el diagnóstico, puesto que la descripción es hacedera para entender ciertos cambios, algunos giros que se están produciendo en las literaturas actuales en castellano. Literaturas que se están virtualizando, que se independizan cada vez más de la experiencia para acrisolarse en una reformulación que valida lo literario, o le otorga carta de naturaleza, bastante independiente de su reflejo real. A este respecto es muy interesante la experiencia de Régine Robin, una escritora canadiense nacida en París bajo el nombre de Rivka Ajzerszetejn en 1939, de padres judío-polacos. Éstos tuvieron que huir de la amenaza nazi y se instalaron en Canadá, hecho que ha influido notablemente en la escritura ensayística de Robin, especializada no por casualidad en temas de identidad y autobiografía. En uno de sus libros, del que hemos tomado la rúbrica de este texto, *Cybermigrances* (2004), Robin reflexiona de la siguiente forma:

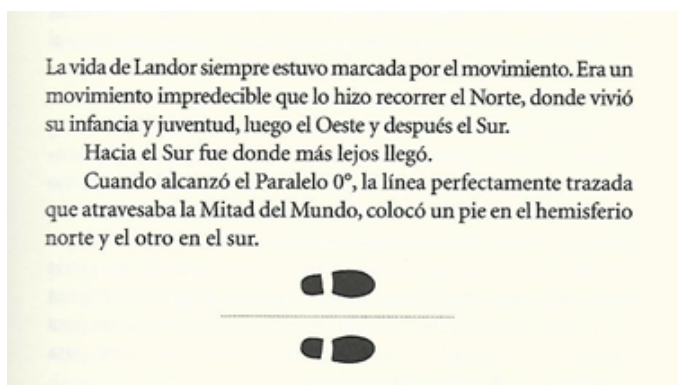
Les écrivains de la migration au Québec ou ailleurs, écrivains dont je suis, seraient alors les nouveaux nomades de notre monde fragmenté et éclaté, avec un imaginaire de la multiplicité : plusieurs langues, plusieurs passeports, des allers et retours, des diasporas, des exils plus ou moins temporaires, volontaires et involontaires, des fixations éphémères, des parcours, des itinéraires ; imaginaire de la métamorphose au niveau des genres, de la langue ; des écrivaines de l'ère du téléphone portable, de l'Internet, des cybernomades, d'une nouvelle cybermigrance (55).

Robin señala una tendencia, de la que hemos apuntado casos ya más arriba, pero que se viene imponiendo como modelo glocal de funcionamiento literario, que encuentra

también ecos en los modos sociales de comunicación (Busso). Por ejemplo, Luciana Irene Sastre, al comentar “Diario de un joven escritor argentino” (2005) de Juan Terranova, apunta:

el breve relato del recuerdo de cómo fueron conocidos por el narrador los sucesos de diciembre de 2001 da entrada en el texto más a la reflexión sobre qué aportan los medios al escritor que a un posicionamiento respecto de los acontecimientos. El recuerdo es más un ejemplo de la afirmación del narrador acerca de que ‘el material que sale de la tele no es tan malo’ [...] de tal modo que el objeto de interés es la reconstrucción mediática de lo ocurrido y no la experiencia de estar en el lugar del conflicto (“El presente en consonancia”).

Como ya había expuesto cien años antes Robert Musil, la experiencia abstracta proveniente de los medios puede ser más decisiva que la real⁹, puesto que, como viese tempranamente Lyotard, “puede que la personalidad no sea gran cosa, pero tampoco es una isla; existe en un entramado de relaciones que ahora se ha vuelto más complejo y móvil que nunca” (cit. en Landow 97). Esta experiencia-simulacro, conformada por los medios de comunicación, tiene su paralelo en la *mímesis simulacral* que conforma un interesante sector de la literatura última en castellana, tanto ciberliteraria como tradicional, y que se caracteriza precisamente por devolver una imagen del mundo *en los mismos términos mediáticos con que es recibida*, tras ser procesada literariamente (Mora, *El lectoespectador*). Al presunto simulacro de lo real se contesta con otro simulacro, con un artefacto literario elaborado de forma *textovisual* (Mora, “Discontinuidades...”), que demuestra hasta qué punto el escritor está impregnado de virtualidad y es capaz de responder a ella en los mismos términos. Un ejemplo textovisual, además muy relacionado con la posnacionalidad, es la primera página de *La escalera de Bramante* (2019), una novela claramente extraterritorial del ecuatoriano Leonardo Valencia,



[Valencia, *La escalera de Bramante* 13]

9 “La probabilidad de adquirir conocimiento de un hecho extraordinario a través de los periódicos es mucho mayor que la de vivirla; en otras palabras: lo más fundamental se realiza en abstracto y lo intrascendente en la realidad” (73).

Como Landor, nosotros nos encontramos con un pie en cada mundo; en el mundo extraterritorial y en el nacional, pero también con un pie a cada lado de la línea del Ecuador de lo digital. Uno de esos pies en el suelo, otro en el ciberespacio. Este proceso se remonta a los últimos años del siglo pasado, cuando Internet ya era moneda de uso común en muchas partes del globo. En 2000, el mismo año en que Román de la Campa recordaba “la condición fronteriza de todo intelectual, ya que hacer crítica hoy día implica permutar, transitar o viajar entre espacios inciertos y a veces efímeros” (764), la venezolana Liduvina Carrera estaba investigando lo que denominó *metaficción virtual* en la narrativa hispanoamericana, poniendo como ejemplos obras de César Aira, Ricardo Piglia, Laura Esquivel o Jesús Díaz, entre otros. A su juicio, en lo que respecta a los textos de ficción, elaborados con las características de la *metaficción* virtual, surgen nuevos códigos para organizar el caos en que se ha visto sumergido el hombre y el personaje a un paso del tercer milenio”, razón por la cual “la narrativa ficcional postmoderna crea una ‘realidad virtual alterna’, donde todo espejismo genérico de la imagen sea aniquilada por el refinamiento técnico del holograma, de la realidad virtual o de la imagen tridimensional” (50)¹⁰. Esto se advierte claramente en la identidad de los personajes de novelas y libros de relatos, una identidad sacudida siempre por una indefinición territorial, retratada de muchas maneras: personajes extraterritoriales, ya sea expatriados voluntariamente o exiliados (como sucede en algunas obras de Samanta Schweblin, Edmundo Paz Soldán, Mónica Ojeda, Margarita García Robayo); personajes de cuya nacionalidad y ubicación no llegamos a saber nada (común en las numerosas distopías publicadas en los últimos años); personajes borrosos, con mezcla de varios elementos nacionales (Roberto Bolaño, Mario Bellatin, Guadalupe Nettel, Luis Humberto Crosthwaite, Alejandra Costamagna), personajes decididamente críticos o corrosivos hacia la identidad nacional de su país de nacimiento (Antonio Ortuño, Patricio Pron, Pablo Montoya), etcétera. Alexandra Saum-Pascual, estudiando en su tesis doctoral a varios narradores españoles de las últimas promociones, explica:

[...] las obras ‘nuevas’ a tratar aquí, en vez de convertirse en meras reproducciones de la propaganda extranjera, son capaces de cuestionar su función —y la función propia del arte tradicional en una época digital— a través de un muy controlado uso de la estética que las imbuye, facilita e irónicamente, problematiza. La temática subyacente, y en muchos casos muy a su pesar, mantiene una relación traumática y paradójica con las consecuencias de la globalización tecnológica que les da origen y sentido, por un lado, y amenaza con eliminar este sentido identitario particular, por otro (35).

10 Véase también el sugerente ensayo de Teresa Gómez Trueba y Carmen Morán, *Hologramas*.

En nuestros días esta tendencia no sólo ha continuado, sino que multiplica sus posibilidades y practicantes¹¹, quizá animados por cierto fatalismo o escepticismo ante la situación sociopolítica real —característica de la literatura posnacional, según se ha señalado¹²—, que parece estimular el interés de la ficción hacia otros lugares. De hecho, la literatura digital o ciberliteratura ni siquiera es estudiada por su país de origen; como apunta Amelia Sanz, “even institutions are reluctant to grant a status of national patrimony to these literatures” (18)¹³. La extraterritorialidad —o la falta de territorialidad, para ser exactos— es su marco de actuación, por ser “claramente disruptiva con respecto al clásico paradigma de la frontera” (Escandell, “Digitales y transatlánticos” 47). Pero no hay que irse a esa parcela acotada, en realidad toda la literatura actual es *digital*, como viese en su momento Carlos S. Scolari, por estar atravesada su práctica por procesos digitales. Es un mundo en el que todas las personas con acceso continuo o puntual al espacio digital somos migrantes. El narrador inglés Tom McCarthy escribe en su novela *Satin Island*:

[...] no habrá ningún Leibniz 2.0. lo que sí habrá será un incesante conjunto de migraciones: parcelas de conocimiento en continuo viaje de un campo a otro, experimentando mutaciones en el proceso. [...] Migración, mutación y lo que yo llamo (afirmaba Peyman) “supercesión”: la capacidad de cada disciplina de trascenderse, de romper sus fronteras (62-63)

Un fenómeno que afecta por igual a los practicantes de la literatura y a las personas que estudian sus obras, como puede verse por lo menudo. En el territorio literario hispánico, además de los numerosos casos ya citados, añadimos para terminar algún ejemplo más de esa “pertenencia” al *hiperterritorio* de la Pangea digital. El primero está firmado por el autor argentino Martín Kohan:

No obstante, Elena vivía más enterada del mundo. Navegaba en Internet y miraba televisión por cable.

Correa de esto se mantenía ajeno. Él creía que estaba informado porque recibía diariamente el periódico de la provincia y lo leía de punta a punta, hasta los avisos, hasta las necrológicas.

Pero del mundo en general sabía poco con ese hábito (85).

11 Otro ejemplo de cibermigración, de una cubana residente en Miami, la narradora y poeta Legna Rodríguez Iglesias: “Luego río con otros amigos a través de una pantalla. Hago un trayecto de mil latitudes en media hora, bordeando un país digital que por más que me canse no se terminará” (84).

12 “La literatura posnacional, por otra parte, recupera cierto sentimiento trágico de la vida, actitud que también se traduce en la presencia de personajes culturalmente confusos —en el sentido de su posible adscripción a culturas diferentes— y de tono vitalmente trágico y que se relaciona con la intención de recuperar en cierto modo el espíritu humanista y concebir el cosmopolitismo con una seriedad que supere una percepción ideal de corte filantrópico” (López Navia 233).

13 Sobre el problema de unir los términos “digital” y “nacionalismo”, véase Romero (218).

El segundo pertenece al campo poético, donde también pueden atisbarse numerosas influencias de este sentimiento de pertenencia supranacional. El joven poeta español Javier Temprado Branquer incluyó en *Los vértices del tiempo* (2015) este poema:

IX

Cruzas la noche
con el cerebro gris
y lees las noticias en Internet.

Exhiben cuerpos sin vida,
deshechos de sombras a plena luz,
sangre habitando con la suciedad.

Circulan tus ojos por el mundo,
Tombuctú, Alepo, El Cairo, Gaza,
Newton, São Paulo.
Nombres sin imágenes, mancillados
De olvido y de portadas.

Click y cierras la página.

Clausuras el dolor, ignoras sus nombres.
Su memoria desaparece
entre el fuego de la muerte.

Y a ti no te importa lo más mínimo.

(incluido en Morante 263):

Para Andrés Neuman, “los ojos solo tienen vocación extranjera. Corren nómadas por la pantalla y se precipitan hacia lo que no han visto, fanáticos del *reset*” (*Anatomía sensible* 104). Además de todos los casos apuntados a lo largo de este artículo, la cuestión de las geomigraciones digitales se incorpora, incluso teóricamente, a varias narrativas hispánicas, como *GR-83* (2007) de Jorge Carrión —que las incorpora textovisualmente—, el *Diario de las especies* (2010) de la chilena Claudia Apablaza, los libros de Gabriel Peveroni antes citados, los *13 viajes in vitro* (2008) de Mercedes Cebrián, *Las replicantes* (2016) de Cristina Peri Rossi, u *Okigbo Vs las transnacionales y otras historias de protesta* (2015), del mexicano Luis Felipe Lomelí, incluyéndose en esta última obra la transcripción de una conferencia del protagonista titulada “Del planeta azul a Gugul Earth: M.A.P.S. Project” (150 y ss.), en que Okigbo Richardson explica los

cambios radicales sufridos por nuestra percepción de la cartografía, el espacio y los viajes tras la aparición de las tecnologías digitales de geoposicionamiento. A todo ello habría que sumar el inmenso corpus de la literatura digital entendida en sentido estricto (Molina, Mora y Peñalta), toda ella necesariamente planteada desde una pertenencia a un espacio ubicuo y universalmente accesible. El sentimiento, más o menos fluido y estable, de pertenencia a esta “disemiNación”¹⁴ literaria, que configura un semillero de cibermigraciones narrativas y poéticas, me parece una de las direcciones más claramente rastreables a todo lo largo de la literatura contemporánea escrita en español, y no parece que vaya a desaparecer a corto plazo. La diversidad, constancia y número de sus apariciones y prácticas parece apuntar, por el contrario, a su consolidación como línea de fuerza en la literatura española e hispanoamericana por venir.

Bibliografía

- Antolín Rato, Mariano. *La única calma*. Madrid, Alfaguara, 1999.
- Apablaza, Claudia. *Diario de las especies*. Sevilla, Barataria, 2010.
- Aub, Max. *La gallina ciega*. México, Joaquín Mortiz, 1971.
- Bosch, Lolita (ed.). *Hecho en México*. Barcelona, Mondadori, 2007.
- Busso, Mariana Patricia. “Los foros de Internet como espacios de la migración mediaticizada de argentinos”. *Icono 14. Comunicación y tecnologías emergentes*, no. 15, 2017, <https://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/983>.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando. *Historia de la literatura española. 9. El lugar de la literatura española*. Barcelona, Crítica, 2013.
- Canetti, Elias. *Hampstead: apuntes rescatados 1954-1971*. Traducción de Juan José del Solar. Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1996.
- Carrión, Jorge. *La brújula*. Córdoba, Berenice, 2006.
- Carrión, Jorge. *GR-83*. Autoedición, 2007.
- Carrión, Jorge (ed.). *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Barcelona, Anagrama, 2012.
- Campa, Román de la. “Norteamérica y sus mundos latinos: ontologías, globalización, diásporas”, *Revista Iberoamericana*, no. 193, 2000, pp. 753-769.

14 “Esa nación-narración que fue en la época de la imprenta espacio [...] es, desde la nueva narratividad rizomática digital, una disemiNación de complejos diálogos, de relaciones en lanzadera que van de un lado al otro del telar, desde lo universal a lo particular, y viceversa” (Romero, “La literatura española en el siglo XXI” 219).

- Carrera, Liduvina. *La metaficción virtual. Hacia una estrategia posible en la narrativa finisecular latinoamericana del siglo XX*. Tesis doctoral. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2000.
- Castells, Manuel. *La era de la información. Vol. 1: La sociedad red*. Madrid, Alianza, 2001.
- Cebrián, Mercedes. *13 viajes in vitro*. Madrid, Blur Ediciones, 2008.
- Cobo Romaní, Cristóbal; Moravec, John W. *Aprendizaje Invisible. Hacia una nueva ecología de la educación. Colección Transmedia XXI*. Barcelona, Laboratorio de Mitjans Interactius / Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2011.
- Corral, Wilfrido H. *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy*. Madrid y Fráncfort, Iberoamericana / Vervuert, 2019.
- Delanty, Gerard. *Citizenship in a global age. Society, culture, politics*. Maidenhead, Open University Press, 2008.
- Eagleman, David. *El cerebro*. Barcelona, Anagrama, 2017.
- Echeverría, Javier. *Los señores del aire. Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona, Destino, 1999.
- Escandell Montiel, Daniel. *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera*. Madrid y Fráncfort, Iberoamericana / Vervuert, 2014.
- _____. "Digitales y transatlánticos: más allá de la diáspora literaria hispánica". *Entornos digitales: conceptualización y praxis*, Beatriz Trigo y Mary Ann Dellinger (eds.), Barcelona, UOC, 2017, pp. 47-65.
- Fernández Mallo, Agustín. *Nocilla Lab*. Madrid, Alfaguara, 2009.
- Fuentes, Carlos. *La región más transparente*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Grabovszki, Ernst. "The Impact of Globalization and the New Media on the Notion of World Literature". *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, vol. 1, no. 3, 1999, <https://doi.org/10.7771/1481-4374.1040>. Acceso 3 de junio de 2021.
- Gómez Trueba, Teresa y Carmen Morán Rodríguez. *Hologramas. Realidad y relato del siglo XXI*. Gijón, Trea, 2017.
- Jándula, Daniel. *Tener una vida*. Canet de Mar, Candaya, 2017.
- Jenkins, Henry. *Fans, blogueros y videojuegos. La cultura de la colaboración*. Barcelona, Paidós Ibérica, 2009.
- Kohan, Martín. *Fuera de lugar*. Barcelona, Anagrama, 2016.

- Landow, George P. *Hipertexto. La convergencia de la cultura crítica contemporánea y la tecnología*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1995.
- Le Clézio, Jean-Marie. *El éxtasis material*. Traducido por Juana Bignozzi. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editores, 2010.
- Lomelí, Luis Felipe. *Okigbo Vs las transnacionales y otras historias de protesta*. Miami, La Pereza Ediciones, 2015.
- López Navia, Santiago Alfonso. "Literatura posnacional". *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, no. 14, 2009, pp. 231-235.
- Ludmer, Josefina. "Literaturas postautónomas". *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, no. 17, 2007. <http://www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v17/ludmer.htm>. Acceso 27 de enero de 2021.
- Mairal, Pedro. *La uruguay*. Madrid, Libros del Asteroide, 2017.
- Makimoto, Tsugio y David Manners. *Digital Nomad*. Londres, Wiley, 1997.
- Martín-Barbero, Jesús. *Al sur de la modernidad*. Pittsburgh, University of Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2001.
- _____. *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Méndez Guédez, Juan Carlos. *Arena negra*. Madrid, Editorial Casa de Cartón, 2013.
- McCarthy, Tom. *Satin Island*. Traducido por José Luis Amores. Málaga, Pálido Fuego, 2016.
- Mitchell, William. *Me ++*. Cambridge, MIT Press, 2003.
- Molina Huete, Belén, Vicente Luis Mora y Rocío Peñalta Catalán, "Poesía digital: ciberretórica y creación poética en español". *Comunicación mediada por ordenador: la lengua, el discurso y la imagen*, Sara Robles Ávila y Antonio Moreno-Ortiz (coords.), Madrid, Cátedra, 2019, pp. 294-334.
- Molinuevo, José Luis. *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.
- Montoya Juárez, Jesús. "La Suisse n'existe pas: una reescritura poshumana y transnacional de la identidad uruguaya". *Literatura más allá de la nación. De lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*, Francisca Noguero et al. (eds.), Madrid, Iberoamericana, 2008, pp. 45-60.

- Mora, Vicente Luis. *Pangea. Internet, blogs y comunicación en un mundo nuevo*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006.
- _____. *El lectoespectador*. Barcelona, Seix Barral, 2012.
- _____. "Discontinuidades formales en la poesía española contemporánea: de la disrupción a la textovisualidad". *Revista Laboratorio*, no. 18, 2018, <https://revistalaboratorio.udp.cl/index.php/laboratorio/article/view/32>. Acceso 21 de mayo de 2021.
- _____. *La huida de la imaginación*. Valencia, Pre-Textos, 2019.
- Morante, José Luis (ed.). *Re-generación. Antología de poesía poética (2000-2015)*. Granada, Valparaíso, 2016.
- Morales Sánchez, María Isabel. "Lectores en suspense: una aproximación a las estrategias discursivas de la intriga en la narración digital". *Pensamiento, ficción e intriga literaria en la narrativa contemporánea*, María Victoria Utrera Torremocha (ed.), Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2018, pp. 151-187.
- Moravec, John W. "Knowmads in Society 3.0. The emerging workforce". *The Education Futures Blog*, 2008. <https://www.educationfutures.com/blog/post/knowmads-in-society-30>. Acceso 7 de junio de 2021.
- _____. "Introduction to *Knowmad Society*". *Knowmad Society*, J. W. Moravec, (ed.), Minneapolis, Education Futures, 2013, pp. 9-29.
- Morin, Edgar. *El espíritu del tiempo. Ensayo sobre la cultura de masas*. Madrid, Taurus, 1966.
- Musil, Robert. *El hombre sin atributos*. Tomo 1. Traducción de José M. Sáenz. Barcelona, Seix Barral, 2002.
- Neuman, Andrés. *La vida en las ventanas*. Madrid, Espasa Calpe, 2002.
- _____. *Anatomía sensible*. Madrid, Páginas de Espuma, 2019.
- Noemí, Daniel. "Y después de lo post, ¿qué? Narrativa latinoamericana hoy". *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*, Jesús Montoya Juárez y Ángel Esteban (eds.), Madrid, Iberoamericana, 2008, pp. 83-98.
- Nord, Christiane. *Traslating as a Purposeful Activity. Functionalist Approaches Explained*. Manchester, St. Jerome Publishing, 1997.
- Olivera Cajiga, Mauricio Nihil. "La e-migración: un nuevo espacio para pensar la retórica de la integración en las políticas migratorias". *Icono 14. Revista de Comunicación y Nuevas Tecnologías*, vol. 11, no. 01, 2013, pp. 233-261.

- Padinger, Germán. *Britannica*. Madrid, Magma Editorial, 2019.
- Peri Rossi, Cristina. *Las replicantes*. Palencia, Ediciones Cálamo, 2016.
- Peveroni, Gabriel. *El exilio según Nicolás*. Montevideo, Santillana, 2004.
- _____. *Viajar no lleva a ningún sitio*. Montevideo, HUM, 2019.
- Ramos Izquierdo, Eduardo. "Archipiélago en líneas". *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario 2, 2017, pp. 88-93.
- Real Academia Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid, Real Academia Española, 2005. <https://www.rae.es/dpd/>. Acceso 8 de junio de 2021.
- Rey Rosa, Rodrigo: "Prefacio. Teorías". *Los meridianos de la globalización. Ensayos sobre el tiempo en la literatura latinoamericana contemporánea*, Erica Durante (ed.), Louvain-La-Neuve, UCL Presses Universitaires de Louvain, 2015, pp. 7-8.
- Rilke, Rainer M. *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*. Traducción de Juan de Sola. Barcelona, Alba Editorial, 2016.
- Robin, Régine. *Cybermigrances. Traversées fugitives*. Montréal, VLB Éditeur, 2004.
- Rodríguez Iglesias, Legna. *Mi novia preferida fue un bulldog francés*. Barcelona, Alfaguara, 2017.
- Rodríguez Magda, Rosa María. *Razón digital y vacío*. Valencia, Diputació de Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2010.
- Romero López, Dolores. "La literatura española en el siglo XXI: hacia la nueva creación digital". *Literaturas del texto al hipermedia*, Dolores Romero López y Amelia Sanz Cabrerizo (eds.), Barcelona, Anthropos, 2008, pp. 213-227.
- Rötzer, Florian. *Digitale Weltentwürfe. Streifzüge durch die Netzkultur*. München, Hanser, 1998.
- Sánchez Zapatero, Javier. "El regreso imposible del exiliado: Alfred Döblin y Max Aub". *Estudios de Literatura Comparada, 1 (vol. 2: Sujeto migrante)*, Ana González Rivas, Luis Martínez Falero, José Antonio Pérez Bowie y Graham Keith Gregor (eds.), Madrid, Sociedad Española de Literatura General y Comparada, 2018, pp. 46-53.
- Sanz, Amelia. "Digital Literatures circulation: testing post-Bourdieu theories". *Neohelicon*, no. 44, 2017, pp. 15-25.
- Sanz Villanueva, Santos. "Presente y futuro de la novela española". *La página*, no. 93-94, 2011, pp. 3-4.
- Sastre, Luciana Irene. "El presente en consonancia". *VI Encuentro Interdisciplinario de las Ciencias Sociales y Humanas*, 2013, <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/article/view/155>.

Saum-Pascual, Alexandra. *Mutatis mutandis. Literatura española del nuevo siglo XXI*. tesis doctoral, Riverside, University of California Riverside, 2012.

Scolari, Carlos (ed.). *Ecología de los medios: entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona, Gedisa, 2015.

Tortosa, Virgilio. "Sujetos mutantes: nuevas identidades en la cultura". *Literaturas del texto al hipermedia*, Dolores Redondo Gómez y Amelia Sanz Cabrerizo (eds.), Madrid, Anthropos, 2008, pp. 257-272.

Valencia, Leonardo. "Aquí Argentina". *Letras Libres*, no. 144, 2010, pp. 93-94.

_____. *La escalera de Bramante*. Bogotá, Seix Barral, 2019.

Valle, Gustavo. "El país del escritor". *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 750, 2012, pp. 47-56.

Vargas Llosa, Mario. *Los jefes*. Barcelona, Roca, 1959.